

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA GRATITUD Y EL AMOR,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.
Imprenta de Jose Rodriguez, calle del Factor, num. 9
1858.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle de Carretas, n. 9.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Cañavate.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.

LA GRATITUD Y EL AMOR,

DRAMA EN TRES ACTOS,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL GALVEZ AMANDI.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1858.

La propiedad de este drama pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirle ni representarle en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales de la galeria dramática y lirica titulada El Teatro*, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

Al Sr. D. Juan de Coupigny.

Muchos años hace que eres para mí no el primero de mis amigos sino un hermano queridísimo; y sin embargo, aunque te lo habia ofrecido, aun no te habia dedicado ninguno de mis ensayos literarios. No hay plazo empero que no se cumpla, y hoy ha llegado el dia de efectuarlo consagrándote este, cuyo pensamiento mereció desde luego tu aprobacion.

Admítele, pues; mas permíteme que al lado de tu nombre coloque el de Maria (iba á decir Hortensia) Rodriguez, que al dar cuerpo á una sombra se ha apoderado de mi pensamiento, identificándose con la protagonista del drama de tu apasionado

Rafael Galvez Amandi.

PERSONAS.	ACTORES.
HORTENSIA........	D.ª María Rodriguez.
ÁGATA............	Antonia Scapa.
DOÑA MELCHORA..	Concepcion Sampelayo.
CARLOS............	D. Pedro Delgado.
FEDERICO..........	Antonio Zamora.
DON SEVERO.......	José Calvo.
UN CRIADO.........	Isidro Melgarejo.
UN ESCRIBANO.....	Agustin Móstoles.

DOS TESTIGOS que no hablan.

La escena pasa en Madrid, en el año corriente.

NOTA. Al escribir este drama ignoraba el autor que su amigo D. Pedro Delgado vendria este año á ocupar en la escena matritense el puesto que tan dignamente llena: el papel de Cárlos está por lo tanto fuera de las condiciones de trabajo de este actor, á quien tanto quiere. Si á pesar de todo el amigo no ha visto mas que al amigo, al encargarse de su desempeño, deuda es esta de gratitud que me complazco en reconocer.

Aprovecho esta ocasion para dar las gracias á todos los actores que han tomado mas ó menos parte en la ejecucion de mi obra, y seria injusto si no mencionase al Sr. D. Antonio Zamora, que con tanta galanteria se ha prestado á tomar en ella una parte tan secundaria.

ACTO PRIMERO.

Sala amueblada con elegancia. Puerta á la derecha, habitacion de Hortensia. Otra á la izquierda, la de Ágata: la del foro comunica con las habitaciones interiores.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MELCHORA *y* D. SEVERO.

SEV. (*Desde la puerta.*) Felices, doña Melchora.
MEL. (*Saliendo á su encuentro, y mirando hácia el interior.*)
Felices. ¿Y el buen alhaja
de Cárlos?—Se habrá escondido
para darme una palmada
ó un grito, y dejarme sorda,
como á hacerlo acostumbraba.
(*A la puerta.*) Salga usté acá, señorito;
ya conozco yo sus mañas.
SEV. Doña Melchora, es inútil,
aun no ha llegado la jaula,
digo, la silla de postas
en que ha de venir de Francia.
MEL. ¿Pues cómo?
SEV. Se habrá hecho trizas
por esas encrucijadas,

y el pobre estará en un bache
nadando como una rana.
¡Oh nacion de galopines!
¡Nacion de papel de estraza!

MEL. ¡Como siempre!

SEV. Como siempre,
in statu quo. ¿Y las damas?

MEL. Las señoritas, presumo
que vistiéndose de gala
estarán.—Lo que es mi Hortensia...
le quiere mucho. ¿Pues y Ágata?

SEV. Tambien le quiere.

MEL. En extremo.
—Como ella es tan vivaracha,
y él ha sido tan demonio
siempre, no se separaban
nunca, y se llamaban novios
los dos chicuelos ¡Qué gracia!
—¿Recuerda usted?

SEV. ¡Si, recuerdo!...
Su padre, que en gloria se halla,
bien supo lo que se dijo
cuando al morir afirmaba
que al huérfano adoptaria,
no bien lo fuese, doña Ana.

MEL. Y mi Hortensia, que ella fué
la primera que en la casa
lo supo, y rogó á su madre
con suspiros y con lágrimas
que se apiadase de Cárlos
y no le desamparára.

SEV. Y asi lo hizo: yo, pobre hombre,
profesor de matemáticas
en una época dichosa
en que ninguno estudiaba,
le llevé conmigo; pero. .

MEL. Ella obró como una santa,
verdad es; mas en justicia
una deuda muy sagrada
tenia con don Francisco,
su padre, y no siendo ingrata,
pagó al hijo los servicios

del difunto.

SEV. ¡Vaya, vaya!
no hablemos de eso.

MEL. ¿Y por qué?
Nunca lo olvidó mi ama.
—¿Sabes quién fué, me decia,
el padre de Cárlos?

SEV. ¡Basta!

MEL. Pues fué un militar muy bravo,
muy amante de su patria,
muy español, y sobre esto
de una sangre tan hidalga,
que á un francés, á un enemigo,
á mi esposo, que Dios haya,
socorrió, viéndole exánime
despues de una gran batalla,
y le salvó de la muerte,
y le trasladó á su casa
hecha la paz, y por él
le conocí.

SEV. Si no calla
usted...

MEL. Tuvo usté un primo
como pocos.

SEV. Bien; mas tanta
ponderacion... era honrado;
antecedente que arrastra
á obrar bien: accion muy justa,
que *consecuente* se llama.

FED. (*Dentro, cantando.*)
¡*Ah! perché non posso odiarti
infedel, com 'io vorrei!*

SEV. ¡Hola! ya está ahí ese títere,
que me apesta y me empalaga.

ESCENA II.

LOS MISMOS *y* FEDERICO.

FED. (*Entra cantando.*)
¡*Ah! del tutto ancor non sei*

cancellata dal mio cor.

SEV. (Es un tonto.)

MEL. (No: es alegre.)

FED. *Buon giorno.* ¿De qué se trata?

SEV. Del canto precisamente.

FED. ¿Ha estado usted en Italia?

SEV. No, señor; en Pinto, si:
mas no he pasado de Ocaña.

FED. ¿Pero es usted *dilettante*?

SEV. No comprendo esa ensalada:
hable usté en cristiano viejo,
en español.

FED. (*Ap.*) ¡Qué ignorancia!
(*Alto.*) Quiero decir si las fusas
y semifusas le agradan.

SEV. No, señor; yo gusto solo
de abscisas y coordenadas.

FED. ¿No conoce usted á Verdi?

SEV. Conozco á Newton.

FED. (*Con un gesto de mal humor.*) No es mala
contestacion.

MEL. (*Riéndose.*) ¡Já, já, já!

FED. ¿Se rie usted?

MEL. Me ha hecho gracia
su gesto. ¡Já, já!

FED. ¡Preciso!
—¿Cómo es posible que haya
un hombre en quien no haga mella
la armonia? ¡Si eso pasma!

MEL. (*Con socarroneria.*)
Justo: es verdad.

SEV. Señor mio,
déjese usted de monadas
y dedíquese á estudiar...

FED. ¿Qué cosa?

SEV. Ciencias exactas.

FED. Bien: si aprende usté el solfeo...

SEV. (*Sofocado.*)
Ni tengo tiempo ni ganas;
¿me entiende usted?

FED. Por supuesto;
pero quiero que me haga

el gusto de acompañarme
al Real esta noche: canta
la Medori.

SEV. ¿Y qué me importa?

FED. Cuando entre usted por la sala
y le flechen tantas bellas,
y admire usted la elegancia
del coliseo...

SEV. ¡Oh, qué posma!
Digo que no quiero.

FED. ¡Lástima!
Le haria á usted un efecto
la orquesta...

SEV. ¿A mí? ¡Qué bobada!
—Una vez he estado solo,
y juro á Dios y á mi ánima
que toda esa algaravia
de piporros y de flautas
me hizo...

FED. Acabe usté.

SEV. El efecto
de cien cofres que arrastraran.
(*Ap.*) ¿Tú has querido incomodarme?
Toma esa píldora y trágala.

FED. (*A D. Severo.*)
¡Bravo! (*Ap.*) ¡Atroz!
(*A Melchora.*) Pero esas niñas
¿qué hacen que estan eclipsadas?

MEL. Aguardan que luzca el sol.

FED. ¿Tambien está usted de chanza,
doña Melchora?

MEL. Asi... un poco;
pero ahora voy á llamarlas.
(*Váse Doña Melchora, y D. Severo toma el sombrero para hacer lo mismo.*)

ESCENA III.

FEDERICO *y* D. SEVERO.

FED. ¿Y usted tambien se retira?
—Don Severo de mi alma,

no sea usted tan severo
conmigo. (*Ap.*) Hortensia le trata
con respeto, y por si acaso...

SEV. Es que...

FED. Tenga usted mas calma;
óigame un rato y perdóneme
si con mi maldita charla
le incomodo.

SEV. ¿A mí? No es eso.

FED. ¿Pues entonces?...

SEV. (*Con impaciencia.*) Las muchachas,
en tratando de vestirse,
tardan y tardan y tardan,
y yo...

AGATA. (*A la puerta de su habitacion.*)
Federico.

FED. (*Extasiado.*) ¡Es ella!

ESCENA IV.

LOS MISMOS *y* AGATA.

FED. (*Saliéndola al encuentro.*)
Mas esplendente que el alba,
mas pura que la azucena,
mas encantadora...

AGATA. (*Con un mohin.*) Gracias.
—Dígame usted, don Severo,
¿está ahí ya Cárlos? ¿Qué aguarda
que no se presenta?

FED. (*Amostazado, ap.*) ¡Lindo!

SEV. Se ha retrasado la mala,
y yo he venido á decírselo
á ustedes, no imaginaran...
—Mas todo será una hora;
vuelvo otra vez y...

AGATA. Dios haga
que le traiga usted consigo.

SEV. (*Saludando.*)
Ya veremos: con Dios.

ESCENA V.

PEDERICO y AGATA.

FED. (*En tono de queja.*) Agata,
va usté á sacarme de dudas:
¿qué sucede en esta casa?
Viene Cárlos. ¿Y á qué viene?
Yo no entiendo una palabra.
AGATA ¿De veras?—Mas no es extraño:
hace mas de una semana
que anda usté oculto; y por eso
no he de decírselo.
FED. ¡Ingrata!
Bueno es que usted me reprenda,
bueno que se muestre airada
conmigo; y precisamente
hoy...
AGATA. Que viene usté hecho un ascua
de oro. (*Examinándole y en tono socarron.*)
¡Encantador! ¡Soberbio!
¿Se ha cruzado usted de Alcántara,
de Santiago ó de Montesa?
—No se ponga usted de grana:
si es que... yo no soy celosa.
FED. Créolo.
AGATA. ¿Por qué?
FED. (*De mal humor.*) Por nada.
AGATA. ¿Se ha enojado usted?
FED. Y mucho.
AGATA. ¡Já, já!
FED. Ríase usted: ¡vaya!
Para alivio de mis penas
eso solo me faltaba.
AGATA ¿Penas usted?
FED. ¡Serán gozos
los temores que me asaltan!
AGATA. No entiendo.
FED. Pues es muy obvio:
si mi ausencia ha sido larga,
usted y su amor de usted

han sido de ello la causa.

AGATA. (*Con seriedad.*)
Veamos.

FED. Como aun soy jóven,
segun mis padres, en larga
contienda he estado con ellos
estos dias, y aun durára,
si no les hubiera dicho
su nombre de usted; mas tanta
es su fuerza y su dulzura,
tan seductora su magia,
que han consentido, y hoy vengo
á obtener de usté y su hermana
una vénia para el logro
de mis dichas necesaria.
—¿Qué dice usted?

AGATA. (*Ap.*) ¡Pobre chico!
(*Alto.*) Que el mismo Amadís de Gaula
no hiciera mas.

FED. ¿Es decir
con eso que usted rechaza
mi cariño? ¿que la ofende?
¿que se opone usted?

AGATA. ¡Cachaza!
(*Titubeando.*) Yo no digo nada de eso:
pero... en fin... hay circunstancias...
en que...

FED. El rubor, ya lo entiendo.

AGATA. (*Con viveza.*)
Se engaña usted.

FED. (*Lo mismo.*) No me engaña
mi cariño: ahí viene Hortensia;
de mi cuenta corre hablarla.

ESCENA VI.

LOS ANTERIORES *y* HORTENSIA.

HORT. (*A Federico, que la saluda.*)
¿A qué debemos el gusto
de verle á usted por aqui?

FED. (*Turbado, ap.*)

Cuando me mira ¡ay de mí!
siento una zozobra, un susto...
(*Alto.*) Vengo, cuanto á lo primero,
á tener el grato honor
de verlas... (*Ap.*) todo el valor
me falta) y despues... espero
de su bondad que me escuche
un instante... En fin, yo adoro
á Ágata, y de usted imploro
su mano. (*Ap.*) Ya solté el buche.

HORT. Federico, la ocasion
no es de las mas oportunas
para esas...

FED. (*Aturdido.*) Serán tontunas...

HORT. No diré tal sinrazon,
pero cuestiones tan graves
deben tratarse con calma,
y...

FED. Me vuelve usted el alma.

HORT. (*Sonriendo.*) Hermana mia, ya sabes
su pretension; ahora tú
contestarás...

ESCENA VII.

LOS MISMOS *y* DOÑA MELCHORA.

MEL. (*Desde la puerta.*) Que ya sube.

AGATA. (*Con espansion.*) ¿Quién?

HORT. (*Lo mismo.*) ¿Carlos?
(*Corren precipitadamente á su encuentro.*)

FED. (*Desesperado. Ap.*) ¡Maldita sube!
¡lleve á Cárlos Belcebú!

ESCENA VIII.

LOS ANTERIORES *y* CARLOS; *preséntase en medio de ambas hermanas.*

HORT. Un abrazo.

AGATA. Dos abrazos
á mí.

CAR. A las dos; ¿qué alegria
puede igualarse á la mia?
FED. (*Ap.*) ¡Si me le hiciesen pedazos!
AGATA. ¿Vienes rendido?
HORT. ¿Estás bueno?
CAR. Estoy muriendo de gozo.
(*Estrechándolas las manos.*)
FED. (*Ap.*) Bien puede. ¡Y no es lerdo el mozo!
HORT. Siéntate aqui.
AGATA. Estás mas lleno,
mas... ¿lo digo? mas galan.
FED. (*Ap.*) ¡Eso mas! Tantos oprobios...
(*Marcha precipitadamente á tomar su sombrero.*)
CAR. No me extraña, somos novios,
y te lo parezco.
FED. (*Ap.*) ¡Hay tan
cruel martirio! (*Alto.*) Señoras,
con su licencia...
HORT. (*En tono de excusa.*) ¡Oh! perdone
usté, y no nos abandone.
FED. Tengo que hacer á estas horas. (*Váse.*)

ESCENA IX.

AGATA, HORTENSIA *y* CÁRLOS.

CAR. Vaya con Dios.—Con qué ganas
os vuelvo á ver; he pasado
seis años, desamparado,
lejos de mis dos hermanas.
(*Fijando su vista en Agata.*)
¿Sabes, Ágata, y no creas
que te vuelvo el cumplimiento,
que estás...
AGATA. ¿Cómo?
CAR. Hecha un portento
de gracias.
AGATA. ¡Vaya! ¡No seas
ponderativo!
CAR. Te juro
que á los ángeles igualas.

AGATA. (*Con coqueteria.*) Pero me faltan las alas.
CAR. Hablo en lo hermoso, en lo puro.
HORT. (*Sentida.*) Con mucho fuego te expresas.
CAR. (*Fijando sus ojos en los de Hortensia, y en voz dulce.*)
Con fuego no, con cariño.
HORT. (*Con intencion.*) Mas si del fuego del niño
aun no han muerto las pavesas...
AGATA. (*Ap.*) ¡Pluguiera á Dios!
CAR. ¡Bah! dejemos
á un lado locuras tales;
sois para mi afecto iguales,
y siempre hermanos seremos.
HORT. (*Ap.*) ¡Hermanos!
CAR. ¡Ah! me olvidaba!—
Luego que abra mi equipaje
me direis si os gusta el traje
que os traigo.
AGATA. (*Ap.*) No se olvidaba
de nosotras.
CAR. Ademas
vereis otras niñerias;
memorias, hermanas mias,
memorias y nada mas.
Cuanto soy y cuanto valgo
á tí Hortensia, á tí lo debo;
mas dentro aqui impreso llevo
su recuerdo.
HORT. (*Ap. con efusion.*) ¡Ya eso es algo!
Esperemos.
CAR. Y si llega
un caso en que con la vida
pueda el alma agradecida
atestiguarlo...
HORT. Sosiega,
cálmate, ninguno duda
de tu honrado proceder,
ni tienes que agradecer
tampoco; la noble ayuda,
el impulso generoso
que á tu buen padre llevó
á salvar al nuestro, yo

no olvido.

CAR. Cuán bondadoso,
cuán noble, Hortensia, es tu pecho;
no solo indulgente eres
conmigo, mas mis deberes
explotas en mi provecho.

HORT. Si no quieres que riñamos,
¡chiton! Cárlos.—Ahora, ve
y descansa.

CAR. ¿Para qué?

AGATA. ¿No eres dócil? Te dejamos.

HORT. Si, que quiero que los dos
luego, cuando te levantes,
de asuntos mas importantes
hablemos.

CAR. Corriente.

AGATA *y* HORT. Adios.

(*Vánse las dos, una por la derecha y otra por la izquierda.*)

ESCENA X.

CARLOS *solo.*

—¿Qué me querrá? ¡Y qué me importa!
lo que yo anhelo es tenerlas
siempre á mi lado y... quererlas.
—¡Se hace la vida, aunque corta,
tan feliz cuando uno quiere
y le quieren, es tan bella,
que de las dulzuras de ella,
la eterna gloria se infiere!
—Quien vive en pais extraño
envuelto en ruines pasiones,
sin amantes afecciones
no sé cómo vive un año.
—¡Y ya seis han trascurrido
sin ver el cielo español!
¡y sin su ambiente y su sol
soportarlos he podido!
¡Oh! para amar el pedazo
de tierra donde uno vió

la luz, y anduvo y gimió,
no es menester ese plazo.
Basta un dia, basta una hora
de ausencia, basta pisar
otro suelo... ¡El patrio hogar
qué de encantos atesora!
¡Ágata! ¡Hortensia! al hallaros
he sentido... no me explico
lo que es: mas me encuentro rico
con el hambre de miraros.
(*Se dirige hácia el foro á tiempo que aparece doña Melchora.*)

ESCENA XI.

CÁRLOS *y* DOÑA MELCHORA.

CAR. (*Abrazándola.*) ¡Melchorica de mis ojos!
MEL. ¡Chico! que soy una vieja,
y no es justo que me abracen
los galanes de tus prendas.
CAR. Pues galan ó no, te quiero,
vieja, revieja, refea.
MEL. Eso es, injúriame ahora.
CAR. Melchora, no seas coqueta,
ó te lo llamo al oido,
y ya sabes...
MEL. ¡Santa Tecla!
Aun no ha olvidado sus mañas.
Barrabás, déjame quieta,
y cuéntame en este tiempo
lo que has hecho.
CAR. Esa es mas negra.
MEL. No: pues yo te lo diré.
CAR. ¿Lo sabes?
MEL. ¡Vaya! á la letra.
En primer lugar, has dado
á las chicas mucha guerra.
CAR. Primer embuste de á folio:
no me gustan las francesas.
MEL. De lejos.
CAR. ¿Cómo de lejos?

MEL. Porque viéndolas de cerca...
—mira, á mí no me la das—
te habrás hecho una jalea.
CAR. En mala opinion me tienes.
MEL. Sé del pié de que cojeas,
pero de ese pecadillo
te absuelvo sin penitencia.
CAR. Sigue.
MEL. En segundo lugar,
—y por ello va á haber gresca—
no te has acordado nunca
de mí.
CAR. Mientes, embustera.
MEL. Desvergonzado, atrevido;
á doña Ana, como vuelvas
á hacerlo, lo he de decir.
CAR. (*Variando de tono.*)
Melchora. ¿qué me recuerdas?
Estaba soñando y viendo
encantadoras quimeras,
y de repente á la prosa
de la vida me dispiertas.
¡Cómo ha de ser! Dios lo quiere;
junto al gozo está la pena,
junto á la cuna el sepulcro,
junto á ese recuerdo...
MEL. Cesa;
si yo lo hubiese sabido,
nunca acordado te hubiera
ese nombre, que te ha puesto
serio como un juez.
CAR. ¿Condenas
mi sentimiento?
MEL. Eso no.
CAR. Era una madre tan tierna
para mí...
MEL. Tienes un alma
como un serafin: mas deja
de recordar á los muertos
y de los vivos te acuerda.
¿Cómo has hallado á las niñas?
CAR. Ágata es toda una hembra,

con unos ojos y un talle
y un no sé qué, que marea.

MEL. ¿Conque aun te gusta tu novia,
picaron?

CAR. Mucho: de veras.

MEL. ¿Si? Pues hay moro en campaña
y con él tendrás que habértelas.

CAR. ¿Es cierto lo que me dices?

MEL. ¿Cómo? ¿qué es eso, te pesa?
¿Quieres á Ágata?

CAR. No sé:
mas soy franco, me molesta
que la quiera otro que yo.

MEL. Pues mira, no te dé pena,
porque es tu rival un niño,
un niño sin consecuencia
que no vale tu zapato.

CAR. ¿Seria...

MEL. El mismo.

CAR. ¿Mas ella
le corresponde?

MEL. Le vió
en un baile y no la deja
á sol ni á sombra; su padre
además visita á Hortensia,
y es un señor muy de bien,
y con bienes: mas no temas,
Ágata se burla dél
y todo es una comedia.

CAR. Si es asi...

MEL. ¿Lo dudas, Cárlos?
Mas noto que te interesas
por la menor y te olvidas
de su hermana.

CAR. ¡Oh! no lo creas.
Su hermana es el ángel bueno
de mi vida, toda entera
le pertenece, y la estimo
tanto, con tanta firmeza,
mas con mas respeto, en fin...
la quiero de otra manera.

MEL. ¿Y cómo la has encontrado?

CAR. Creo que algo mas risueña
que de costumbre, es decir,
bondadosa sin reserva.
MEL. ¡Pobrecilla! ¡Tú no sabes
lo que sufre!
CAR. (*Con interés.*) Qué: ¿está enferma?
MEL. Del alma, Cárlos.
CAR. ¿Del alma?
MEL. De ahí procede su dolencia:
no la curarán los médicos
con caldos ni con recetas.
CAR. Pero tú...
MEL. Yo la conozco,
y aun cuando ella me lo niega
—porque solo con Emilia
su amigota se confiesa—
tiene un duende...
CAR. ¿Querrá á alguno...
MEL. Esa es, Cárlos, mi sospecha.
CAR. Y acaso... pero ella es libre,
rica, hermosa... ¿Y quién la veda ..
MEL. Eso es lo que yo no entiendo
por mas que le doy mil vueltas.
CAR. ¿Pero tú no has visto...
MEL. Nada:
un dechado es de modestia
y de virtud.—Ya há dos años,
—aun su madre, que Dios tenga
en su gloria, estaba en vida—
noté por la vez primera
un cambio...
CAR. ¿En qué?
MEL. En su salud:
la vi flaca, macilenta,
triste; en fin, para acabar,
de ese tiempo y de esa fecha
data su mal, desde entonces
no ha levantado cabeza.
CAR. ¿Y los médicos?
MEL. ¡Los médicos!
Unos dicen que la aqueja
la hipocondria, otros juran

que son los nervios á secas.
Y en fin, hay quien asegura,
y eso es lo que mas me aterra,
que tiene en el corazon
una...

CAR. ¿Aneurisma?

MEL. No es esa
la palabra, una hi...

CAR. ¿pertrofia?

MEL. Eso si.

CAR. Dios no lo quiera.

MEL. Espero que no: esos hombres
barajan toda esa jerga
de términos, y no entienden...

CAR. (*Ap. y con profundo dolor.*)
¡Ay!

MEL. De la misa la media.
—Ya, Cárlos, estás tú aqui:
háblala á solas, estréchala
y... el corazon me lo dice,
la curarás.

CAR. Dios te atienda.

ESCENA XII.

LOS MISMOS *y* D. SEVERO.

SEV. (*Desde la puerta.*)
¿Se ha marchado ya ese trasto?

MEL. Ya se ha marchado.

SEV. Me apesta,
no le puedo resistir,
es la fórmula... concreta
del pollo, y tan charlatan
y tan... un cero á la izquierda.
Él y otros por el estilo
son y serán por esencia
cantidades negativas
de esas que en el mundo juegan.

MEL. Ya ves, Cárlos, cómo tratan
á tu rival.

SEV. ¿Qué? ¿ese plepa

pretende ponernos sitio
é ir abriendo paralelas
contra esta casa?

CAR. Parece
que si.

SEV. Pues chasco se lleva:
yo despejaré la incógnita
y le pondré en calzas prietas.

CAR. ¡Tio, tio!... Siempre hablando,
para que nadie le entienda,
en términos...

SEV. Dices bien:
dejemos á ese tronera,
como yo le dejé á tí
por no verle: ¿mas qué piensas
que aun no te has quitado el polvo
del camino?

MEL. Con su vieja
está hablando hace una hora
de su Ágata y de su Hortensia.

SEV Es natural: no se han visto
en tanto tiempo...—¿Y qué dejas
por Francia? Porque de allí
cuentan cosas estupendas,
y tú, como exsecretario
de la legacion... ¡Qué grescas
habrás presenciado!

CAR. Muchas;
y por eso me molesta
infinitamente, tio,
hablar y que me hablen de ellas.
Estoy sediento de España,
ansioso de oir la lengua
de Cervantes, y le juro
que con todas sus grandezas
y su oropel, los abusos
en Francia como aqui reinan.

SEV. ¿Es decir que no te duele
volver de nuevo á esta tierra
de los garbanzos? (*Aparece Hortensia.*)

CAR. No, tio,
muy al contrario, me alegra.

ESCENA XIII.

LOS MISMOS *y* HORTENSIA.

HORT. (*Reconviniéndole.*)
¡Eso es! Muy bien, señorito.
CAR. No pongas la cara séria
ni me riñas.
HORT. Yo te hacia
descansando, y eso era
lo natural; de otra suerte...
CAR. Tienes mil razones: esta, (*Melchora.*)
esta es la causa de todo;
aun no tenia mi celda
prevenida...
MEL. ¿Cómo no?
Con tus libros y tu mesa,
tu antigua cama y... ¡Tunante!
CAR. Pero ya estará dispuesta,
y voy á lavarme y vuelvo.
HORT. ¿Y dormir?
CAR. ¡Quién eso piensa!
¡Ea! guíame, Melchora.
MEL. Si... no sea que te pierdas. (*Vánse los dos.*)

ESCENA XIV.

HORTENSIA *y* D. SEVERO.

SEV. Ya estará usted mas tranquila.
HORT. Don Severo, aun no lo estoy
completamente.
SEV. ¿Y por qué?
HORT. Quizás no tenga razon;
pero dígame usted: ¿cree
en presentimientos?
SEV. ¿Yo?
¡Qué desatino! La vida
es una ciencia en rigor,
y como ciencia, se funda
en principios; estos son

las leyes justas y sabias
del Supremo Creador:
elimínense las *equis*
y se tendrá la ecuacion
resuelta.

HORT. Doy por exacto
el simil, aunque yo no
entiendo nada de ciencias;
mas me dice el corazon
que no podré ser dichosa
nunca.

SEV. ¿Vuelve usté á su humor
hipocondriaco? Creia
que la pertinacia atroz
de su mal, cedido hubiera
al cuidado del doctor,
y que este domado habria
esa predisposicion
que usted tiene á atormentarse
siempre y por todo: el color
de su rostro era ya bueno,
estaba usté alegre...

HORT. (*Ap. y suspirando.*) ¡Oh!
(*Alto.*) Verdad es cuanto usted dice;
mas de un alma me dotó
el cielo...

SEV. Tempestuosa.

HORT. ¿Y qué es el alma sino
un mar, que sereno á veces,
otras se agita al turbion
del pesar? En apariencias
no fie usted, que es error.

SEV. Convengo; mas el problema
resolvamos.

HORT. A eso voy.
—Yo quisiera hacer la dicha
de Cárlos: cuando dejó
su destino por venirse
á mi lado, en mi ilusion
veia yo de otro modo
su suerte; mas luego, hoy
juzgo que me he equivocado,

y, á poder, sábelo Dios,
á poder volverme atrás,
lo hiciera.

SEV. Abuso es feroz
y que no penan los códigos,
el de la imaginacion
desarreglada que arrastra
al suicidio.

HORT. ¡Qué horror!

SEV. No lo tome usted á risa:
mas muertes ocasionó
y ocasiona que el canal,
que la cuerda y que el cañon
de una pistola; y si hubiera
un medio pronto, veloz,
de encadenarla...

HORT. ¿Y quién pone
diques al mar en furor?
¿quién ha aprisionado al viento?

SEV. Es una suposicion,
una hipótesis, y siento
que sea tarde, que si no
veria usted como mi cálculo
no era infundado; mas voy
á mi academia, y despues...

HORT. Aqui; digo, si el honor
nos hace de acompañarnos
á la mesa.

SEV. Acepto, y soy
en ello el favorecido.
(*Saluda y sale por el foro.*)

ESCENA XV.

HORTENSIA *sola.*

¡Me ha hecho gracia el buen señor!
—¡Quiere encadenar la mente!
¡la mente! espejo que Dios
da al hombre para que vea
lo inmenso de la creacion,
los cielos y los abismos,

la corteza y lo interior
de sí mismo y de los seres
que mira á su alrededor!
¡La mente, que del esclavo
quiebra las prisiones! ¡Oh!
á ser posible, la mia
guardara con llaves yo.
(*Vuelve la cabeza y vé á Cárlos, que aparece por la puerta del foro.*)
¡Cárlos! ¿Por qué estoy temblando?
—No sé: me falta valor.

ESCENA XVI.

HORTENSIA *y* CARLOS.

CAR. Limpio, atildado y sumiso
á tus órdenes estoy.
HORT. Bien, toma asiento á mi lado
y departamos un poco.
CAR. (*Fijando en ella su vista, ap.*)
Estoy ciego, ó me equivoco,
ó está su acento alterado. (*Se sienta.*)
HORT. (*Tratando de dominarse y mirando á su vez á Cárlos.*)
Asi, deja ese aire serio
y ceremonioso.
CAR. Bien;
pero háblame tú tambien
sin ambajes, sin misterio.
HORT. ¿Por qué no? En estilo llano
te contaré, y ten paciencia,
cuanto ha pasado en tu ausencia:
son incumbencias de hermano.
—Murió mi madre, lo sabes;
mi dolor bien se adivina;
que estaba sola imagina
en circunstancias tan graves.
Con su experiencia Melchora
y tu tio me ayudaron;
mas mis lágrimas rodaron
al suelo...

CAR. Y ruedan ahora
¿Por qué no me preveniste?
Entonces como hoy hubiera
volado en tu auxilio: ese era
mi deber, deber bien triste.

HORT. Por eso, y por ser ya inútil,
te evité, como debia,
un dolor que no tenia
remedio.

CAR. Pretesto fútil:
yo agradezco tu intencion;
mas fuese ó no fuese tarde,
debiste no ser cobarde
y abrirme tu corazon.
Yo soy hombre y tú mujer,
y aunque consuelo una pena
no admita, no la envenena
quien la sabe comprender,
y yo no ignoras...

HORT. Bien sé
quién eres; pero volviendo
á mi narracion, muriendo
mi madre, sola quedé.
Dejónos algunos bienes;
pero afligida y sin tino,
sufrieron de mi destino
los azares y vaivenes.
Tu tio me iluminó
con su práctica; mas temo
abusar de él con extremo
y me embrollo á veces yo.
Ágata, niña há dos años,
ya no lo es; y aunque en edad
la excedo, la sociedad
me amedrenta y sus engaños.
Mi salud se ha resentido
ademas; y si hoy me encuentro
menos mal, guardo aqui dentro
un gérmen...

CAR. (*Con calor.*) ¡Mucho has sufrido!...

HORT. (*Interrumpiéndole.*)
Mucho; y por estas razones,

perjudicándote acaso,
te he llamado: este es el caso;
ruégote que me perdones.
Mi casa está sin cabeza
y cabeza necesita;
sélo tú, sélo, y evita
su ruina con tu firmeza.

CAR. Hortensia, lo que me has dicho
es grave, y ni yo me atrevo
á contestarle, ni debo
sin reflexion, por capricho.

HORT. ¡Cárlos!

CAR. Sabes quién yo soy,
no olvido que de la nada
salí...

HORT. Y yo sé que me enfada
que te humilles.

CAR. Ya lo estoy.

HORT. ¡Cárlos! ¿la deuda te abruma
de una afeccion que ha crecido
cada hora, y no has repelido?
¿Eres inconstante en suma?

CAR. ¿Inconstante? ¡Oh! si supieras
lo que ahora pasa por mí,
ni me estrecháras asi,
ni esa inculpacion me hicieras.
¡Inconstante! A despedirme
prueba, á echarme de tu casa,
á odiarme en fin: si esto pasa
verás si mi afecto es firme.
Inconstante: cuando acabe
de ser quien soy, podrá ser
que cese de agradecer;
la inconstancia en mí no cabe.

HORT. Bien, muéstrame que no lo eres.

CAR. ¿En qué?

HORT. En aceptar el peso
que echo en tus hombros, en eso.

CAR. ¡Hortensia! ¿Qué es lo que quieres?

HORT. Quiero... (*Ap.*) No sé, yo estoy loca.
(*Cambiando de tono.*)
Cárlos, óyeme, no seas

susceptible, nunca creas
que pueda herirte mi boca.

CAR. ¡Herirme!

HORT. Si, con mi queja;
quizás no la haya expresado
bien, mas si tal has pensado
el resentimiento deja.
Lo que te pide tu hermana
tú lo has comprendido ya;
piensa en ello, bien está,
lo mismo es hoy que mañana.

ESCENA XVII.

LOS ANTERIORES *y* AGATA.

AGATA. (*Al salir, con un gesto de contrariedad.*)
¡Bravo! ¡bien! Estais los dos
en pláticas muy sabrosas
y yo... adentro. ¿Asi reposas,
Cárlos? Continuad... y adios.

CAR. ¿Te has picado? ¡qué locura!
Ven, siéntate.

AGATA. (*De mal humor y mirando á Hortensia.*)
No, tenemos
que salir.

HORT. (*Preocupada y sin dar importancia á cuanto dice su hermana, hasta el fin de la escena.*)
Lo dejaremos,
¿á qué viene esa premura?

AGATA. Viene, á que si ha de llevarse
mi vestido hoy, cuando venga
Luisa, para que le tenga,
no hay remedio, ha de comprarse.

HORT. De que vuelva la modista
¿qué mal se sigue?

AGATA. Ninguno,
Hortensia, y si te importuno...

HORT. No te enojes, estoy lista.

CAR. Y yo á tomar el sombrero
voy y á serviros de paje.

AGATA. Eso no, que del viaje...

CAR. Nada, soy vuestro escudero.
(Se dirige al foro.)

HORT. *(Mirándole. Ap.)* Llamo á mi razon, y no me responde aunque la llamo.

AGATA. *(Volviendo á su habitacion.)*
¡Tengo celos!.. Luego le amo.
¡Ya lo sospechaba yo!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRMERA.

AGATA *y* DOÑA MELCHORA.

AGATA. Déjame en paz, ya te he dicho
que estoy de un humor muy malo.
MEL. ¿Conmigo?
AGATA. Con todo el mundo.
MEL. ¿Y no exceptuarás...
AGATA. ¿A Cárlos?
—Menos que á ninguno.
MEL. Niña,
no me vengas con reparos
que ya sé yo á qué atenerme;
mas no es ese de quien hablo
en este momento.
AGATA. Entonces...
MEL. ¿A que no te has enojado
con Federico?
AGATA. Con él
no me enojo, estoy rabiando.
MEL. Y eso que va á ser tu esposo.
AGATA. ¡Mi esposo!
MEL. Por de contado;
¿y por qué no? Te ama mucho,
y te llevará al teatro,
al paseo, á los conciertos,
que á tí te enamoran tanto,

á todas partes, y...

AGATA. Calla,
no me hables de eso, ó me enfado.

MEL. ¿Segun eso no le quieres?

AGATA. Si tal, me agrada su trato,
tiene talento, no es feo,
toca muy bien el piano,
es buen ginete... y... con todo,
si se examina despacio,
se requieren muchas dotes
mas para tomar estado;
somos jóvenes, muy jóvenes,
y él muy ligero de cascos
ademas; y en fin, te juro
que á haberme comunicado
su resolucion, le hubiera
disuadido de ese paso.

MEL. ¿Y ahora, qué hacer?

AGATA. ¿Lo sé yo,
por ventura?

MEL. Háblale claro
á Hortensia.

AGATA. Eso no, jamás.

MEL. ¿Por qué?

AGATA. (*Interrumpiéndose bruscámente.*)
Porque... viene Cárlos:
silencio.

ESCENA II

LOS MISMOS *y* CARLOS.

CAR. ¿Se fué el enojo?

AGATA. ¿Qué enojo?

CAR. Aquel arrebato
de ayer: ¿qué mal te hice yo?

AGATA. Ninguno.

CAR. Si, te di el brazo
y no quisiste admitirle;
te hablé, y apenas tu labio
contestaba un si ó un no,

y eso á grandes intervalos;
estabas séria, y. .

AGATA. Tenia
mal humor.

CAR. ¿Y desde cuándo
padeces tú de ese mal?

AGATA. No sé.

CAR. Lo sabré yo acaso,
si te parece.

AGATA. Tú no,
yo si, que lo estoy pasando.

CAR. ¿Y no me dirás...

AGATA. Tampoco:
¿qué te importan mis enfados?
¿mis niñadas?

CAR. Yo creia
contar con títulos hartos
á tu confianza.

AGATA. No.

CAR. ¿Por qué?

AGATA Lo ignoro.

CAR. Es extraño.

AGATA. No lo es.

CAR. Pues explícame...

AGATA. Déjame, que estás cansado. (*Vása.*)

ESCENA III.

CARLOS *y* DOÑA MELCHORA.

CAR. Y tú, Melchora, ¿qué dices?
¿De este injusto varapalo
sabes el motivo?

MEL. Creo
que solicita su mano,
ya sabes quién.

CAR. Lo imagino.
¡Cómo ha de ser!

MEL. ¿Te ha pesado?

CAR. No sé: adios. (*Marchándose.*)

MEL. (*Deteniéndole.*) Aguarda, escucha.

CAR. Es inútil. (*Procurando desasirse.*)

MEL. ¡Cárlos! ¡Cárlos!
—Yo creí que era una broma
nada mas.
CAR. (*Conteniéndose.*) Te has engañado:
pero es lo mismo, es un sueño,
¡qué quieres! todos soñamos
MEL. De suerte...
CAR. Que si ella le ama
y él la corresponde, el daño
será solo para mí:
pero de no, ni ese lazo
se estrechará, y sabrá Hortensia...
MEL. (*Con gravedad.*) ¡Oh! no darás ese paso.
CAR. ¿Por qué?
MEL. (*Con resolucion.*) Porque... (*Conteniéndose.*) sois parientes,
mas que parientes, hermanos;
y el papa no da permiso...
CAR. ¿Te burlas?
MEL. (*Séria.*) De veras hablo.
(*Mirando á la puerta del foro.*)
Ya está ahí el novio: silencio.
CAR. Pero es que...
MEL. (*Con autoridad.*) Silencio, Cárlos.
(*Cárlos se queda reflexivo y contesta maquinalmente al saludo de Federico.*)

ESCENA IV.

LOS ANTERIORES y FEDERICO.

FED. Felices dias, señores.
MEL. Felices.
FED. ¿Se han levantado
estas señoras?
MEL. Ya ha tiempo
que lo estan.
FED. Es que no trato
de incomodarlas.
MEL. No tal,
voy á pasarlas recado:
tome usté asiento. (*Váse Melchora.*)

ESCENA V.

CARLOS y FEDERICO.

CAR. (*Ap.*) ¿Qué haré?
Voy á hablar, pésele al diablo.
(*Alto.*) Caballero...
FED. (*Adelantándose.*) Caballero,
creo que es usté el hermano
de Hortensia y Ágata.
CAR. Cierto:
el mismo soy.
FED. Me han hablado
tanto durante su ausencia
de su mérito y su trato,
que ansiaba acercarme á usted.
CAR Yo soy el que en ello gano.
FED. No: permita usted...
CAR. Dejemos
los cumplimientos á un lado.
FED. Como usted guste; y en prueba
de lo que estimo su agrado,
voy desde este instante mismo
á ser con usted muy franco.
CAR. Gracias.
FED. Debe usted saber...
CAR. Si, señor, me han informado
de todo.
FED. Tambien sé yo
que su influjo es soberano
en esta casa, y pretendo
valerme de él, y reclamo
en mi pretension con Ágata
su aprobacion y su amparo.
CAR. Hónrame esa distincion
y seré á mi vez muy claro.
¿La ama usted mucho?
FED. ¡Oh! muchísimo.
CAR. ¿Y ella á usted?
FED. Me habré engañado;
mas espero...

CAR. Basta: entonces...
MEL. La señora está aguardando.
(Federico hace un saludo á Cárlos y se dirige á la habitacion de Hortensia.)
CAR. *(Dirigiéndose al foro.)*
¡Se quieren! ¡se quieren! Basta:
¿que espero ya?

ESCENA VI.

MELCHORA, *sola.*

Escucha, Cárlos.
—Nada, no me oye, asi son
todos los hombres, ven claro
cuando estan tranquilos; pero
si el amor les punza, vamos,
entonces se vuelven niños,
y ni amenazas ni halagos
les convencen; se amontonan
y todo sale rodando.
—¡Pobre Hortensia! ¡tan amable,
tan cariñosa y... me callo:
sospecho, pero de oficio,
nada sé. La Vírgen válganos.

ESCENA VII.

DOÑA MELCHORA, FEDERICO *y* HORTENSIA.

FED. Doy á usted gracias, señora.
HORT. Federico, es excusado;
aunque mayor en edad
y gobierno, no me valgo
de mi autoridad con ella:
exploraré con cuidado,
eso si, su inclinacion,
porque el asunto es muy árduo;
mas si Ágata se resuelve
á entregar á usted su mano,
ni contrariaré su gusto
ni pondré á su dicha obstáculos.

FED. ¡Oh, gracias! ¡Y yo la hacia
á usted tan rígida...

HORT. A ratos
lo soy.

FED. Es usted un ángel.

HORT. De lisonjas no me pago...

FED. Es que...

HORT (*Cortándole.*) Dentro de una hora
vuelva usted, porque ya acaso
pueda contestarle.

FED. ¿Y cómo
pagar...

HORT. Nada: me hago cargo
de su impaciencia. Hasta luego.

FED. (*Saludando.*)
Volveré. (*Al salir.*) (Dios sea loado.)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, *menos* FEDERICO.

HORT. (*Dirigiéndose á la habitacion de Agata.*)
Vamos á ver... á esa niña.
(*Volviendo y deteniendo á Melchora.*)
Melchora, entrega al muchacho
esta carta y que la ponga
en la estafeta.
(*Váse. Melchora tira de la campanilla.*)

ESCENA IX.

MELCHORA *y un* CRIADO.

MEL. ¡Navarro!

CRIADO. ¿Qué me manda usted, señora?

MEL. Lleva esta carta: volando.

CRIADO. Ya sé; pero ahora recuerdo,
(*Sacándola del bolsillo.*)
aquí hay otra para el amo,
para el señorito.

MEL. (*Sin darle la otra.*) Venga.

ESCENA X.

Los mismos y Carlos.

Mel. (*Viéndole entrar.*)
¡Qué! ¿ya estás de vuelta?
Car. (*De mal humor.*) He estado
ahí dentro.
Mel. Ya se fué el mozo.
¿Mas tú que aguardas? (*Al Criado.*)
Criado. Aguardo...
la esquela.
Mel. Tienes razon,
(*Dándole la que acaba de entregarla.*)
toma y corre.
Criado. (*Sin mirarla.*) Como un galgo.
(*Váse el Criado.*)

ESCENA XI.

Carlos y Melchora.

Mel. (*Dándole la carta.*)
Esta es para tí.
Car. Bien, déjala
sobre el velador.
Mel. Ya lo hago.
(*Bajando al proscenio y observándole.*)
¿Conque aun la nube está encima?
¡Te tomas unos cuidados!
¡Bah! La boda aun no está hecha.
Car. Pero se hará.
Mel. Lleve el diablo
tu locura.
Car. Pero crees...
Mel. Nada, y por eso me marcho. (*Váse.*)

ESCENA XII.

CARLOS *solo.*

Dice muy bien, soy un necio,
doy un valor que no tiene
á un niño, porque va... y viene...
y ella... Jamás.—Le desprecio.
(*Abriendo la carta.*)
—Veremos lo que me cuenta
Octavio, ¿se casará
con Julia? ¿le llevará
los diez mil francos de renta?
(*Empieza á leer.*)
—¿Mas que es lo que viendo estoy?
¡Esta letra no es de Octavio,
es de Hortensia, y la hago agravio...
—A devolvérsela voy. (*Deteniéndose.*)
—Pero mi nombre he leido.
A ver. Si, Cárlos, ¡maldita
distraccion! ¿Y quién evita?...
—Debí ser mas advertido.
(*Dirigiéndose à su habitacion, y entrando en ella.*)
Marcho á dársela. (*Sale.*) No está
en su habitacion; y luego...
(*Entreabriéndola.*)
ya está abierta, y yo... ¡Reniego
de mi imprudencia! (*Lee.*) Mas ¡ah!
—¡Emilia! ¿No es ese el nombre,
segun me indicó Melchora,
de la amiga que atesora
sus secretos? (*Cerrándola.*)
¡Bah! Soy hombre.
—Mas si el papel revelase
la causa de su dolencia,
y el sino ó la Providencia...
—La abro pase lo que pase. (*Lo ejecuta.*)
¡Dios mio! ¿Qué estoy leyendo?
Hortensia me ama, ¿y yo loco
iba á pedirla hace poco

la mano?... (*Reflexionando.*)
Todo lo entiendo.
—«Mi casa está sin cabeza,»
me dijo ayer, y hoy se opuso
Melchora á que... ¡Estoy confuso!
¡Qué lucha en mi pecho empieza!
—Sé amar con idolatria,
sé agradecer cual ninguno;
mas... mi corazon es uno.
¡Ay triste del alma mia!
—Yo quisiera... ¿Y con querer
que adelanto? Es un abismo
mi cabeza que á mí mismo
no me es dado comprender.
(*Doblando la carta, y guardándola en el bolsillo del pecho.*)
Entra aqui, carta fatal,
que aborrezco y que bendigo;
entra aqui, serás testigo
de este combate infernal.
(*Se dirige al foro.*)

ESCENA XIII.

HORTENSIA *y* CÁRLOS.

HORT. Cárlos.
CAR. (*Volviendo.*) ¿Me llamabas?
HORT. Si,
me vas á dar un consejo.
CAR. ¿Yo? (*Preocupado.*)
HORT. Mi ánimo está perplejo;
quiero consultarte.
CAR. ¿A mí?
HORT. ¿A quién mejor?—Pero estás
parado: ¿qué te sucede?
CAR. Nada.
HORT. ¿Nada?
CAR. Nada.
HORT. ¡Puede!
¿Algun recuerdo... quizás?
CAR. Pensaba...

HORT. ¿En lo que te dije?
CAR. (*Con mas viveza.*) Cierto, lo has adivinado.
HORT. (*Con timidez.*)
¿Y aun no habrás determinado?..
CAR. ¡Oh! (*Con un suspiro.*)
HORT. Déjalo, si te aflige;
y vamos á nuestro cuento,
que es lo que mas interesa.
(*Fijando su mirada en Cárlos.*)
Pídenme á Ágata, ¿te pesa?
CAR. (*Procurando dominarse.*)
Me parece un casamiento
prematuro.
HORT. A mí tambien.
—Mas tú sabias...
CAR. Si, estaba
aqui, á tiempo que llegaba
su pretendiente.
HORT. Pues bien,
ayer me pidió su mano,
y hoy con premura exigia
una respuesta; la mia
no se la dí, que era en vano.
Ofrecíme si, á explorar
de mi hermana los deseos,
y para acortar rodeos
ahora la acabo de hablar.
CAR. ¿Y qué? (*Siempre conteniéndose.*)
HORT. Como entraba salgo,
y un nuevo pesar devoro;
pues aunque el motivo ignoro,
poco con mi hermana valgo.
CAR. Qué, ¿no te ha dicho?..
HORT. Se muestra
indecisa, reservada,
la insté, y me dijo estrechada,
mi voluntad es la vuestra.
CAR. Bien, si: ¿mas con esa frase...
HORT. Nos designaba á los dos.
CAR. Sintiera, sábelo Dios...
HORT. ¿Qué?
CAR. Que á mí me designase.

HORT. Pues no lo dudes.
CAR. (*Impacientado.*) Tú eres,
miento, es ella... ¿quién mejor
sabrá si tiene ó no amor?
HORT. Sé blando: somos mujeres.
CAR. (*Variando de tono.*)
(¡Alma noble!) Bien: ¿mas qué
puedo hacer en este caso?
¿debo aventurar un paso
imprudente? ¡Oh! no lo haré
HORT. Juzgo por mi corazon
lo que pasará en el tuyo.
CAR. ¿Mas lo que pasa en el suyo
sabemos?
HORT. Tienes razon:
y contestarle es ya urgente
con todo.
CAR. No, eso despues:
lo esencial para ambos es
saber si Ágata consiente.
HORT. Dices bien: mas yo he gastado
todos mis recursos ya;
y como tú .. Si: háblala.
CAR. ¡Yo! ¿Hortensia?
HORT. ¡Tú; y con tu agrado,
tu persuasion...
CAR. (*Ap*) ¡Ay de mí!
HORT. Acaso de tí no esconda
su sentir, y te responda.
¡Dudas!
CAR. ¿Me lo mandas?
HORT. (*Con dulzura.*) Sí.
(*Váse Hortensia.*)

ESCENA XIV.

CARLOS, *y á poco* D. SEVERO.

CAR. Pues le place asi al destino,
resignado, mudo y ciego
marcharé. ¡Por mi sosiego
ya pueden doblar!
SEV. (*Desde la puerta*) ¿Sobrino,

has descansado?

CAR. (*Encogiéndose de hombros.*) No sé.

SEV. ¿No lo sabes? Mira, un cuento
me ocurre en este momento
á propósito: óyele.

CAR. Tio, no estoy para oir
cuentos.

SEV. Rara vez lo estoy
para contarlos: mas hoy
no hay medio, le has de sufrir.
«Un padre tuvo dos hijos
(ya ha nevado) y eran grandes,
cuando por ahorrar prolijos
relatos, se huyó uno á Flandes.
»Sin dar noticias del caso
corrieron dias y dias,
que él fue de soldado raso
y no eran férreas las vias.
»Escribió al padre lo cierto
por fin; mas á poco supo
este que su hijo habia muerto
y en sí de pena no cupo.
»Despues de muchas pesquisas
que esclarecieron su daño,
lloróle, díjole misas,
y en esto se pasó un año.
»Ciego de llorar, ó á punto,
sin olvidarlo un instante,
un dia llegó el difunto
y se le puso delante.
«Miróle, y aunque cercano
no le vió; y segun costumbre
«triste, has perdido á tu hermano»
le dijo: «¡qué pesadumbre!»
—¿Qué es lo que ucé está diciendo?
dijo el mozo sorprendido;
con él he estado bebiendo
no há mucho, cuando he venido.
—¿Cómo, si en Flandes murió,
¿y es la causa de mi lloro?
—Porque el de Flandes soy yo,
y si me he muerto lo ignoro.»

CAR. (*Impaciente.*) ¿Y ese cuento del soldado...
SEV. Viene á pelo; él no sabia
si era muerto ó si vivia;
tú ignoras si has descansado.
CAR. Lo que yo ignoro es si tengo
sana mi razon.
SEV. ¿De veras?
Pues mira, si te exasperas
avísamelo, y no vengo.
CAR. Tio...
SEV. Que tienes presumo
uno de esos mil pesares,
que son de la vida azares
y se convierten en humo.
¿No es eso lo que pretendes
decirme? ¡Bah! No te aflijas,
ni hagas caso de las hijas
de Eva y de Adan: ¿me comprendes?
CAR. Comprendo que está usted hoy...
SEV. Como siempre.
CAR. Eso será.
SEV. *A* mas *A*, siempre es dos *A*,
el mismo que era ese soy.
Tú siempre has dado importancia
á bagatelas; no sueñes,
soñar por mas que te empeñes,
es locura, extravagancia.
Mírame á mí, la razon
siempre es mi norte.
CAR. Y el mio:
mas mi pecho aun no está frio,
y á veces el corazon...
SEV. El corazon es la entraña
que á la sangre, que es la vida,
da entrada y tambien salida;
lo demas todo es patraña.
CAR. Es usted como un sistema,
inflexible; y veces cien
habrá gemido tambien,
mal que pese á su anatema;
que esa entraña que escarnece
sus sentimientos no imprime

al alma, pero se oprime.
cuando la última padece.

SEV. A subterfugios no acudas;
ficciones son sin provecho.

CAR. No soy sabio, y en mi pecho
puedo abrigar ciertas dudas.

SEV. No seas terco ni pelmazo:
por mas que esa entraña abones,
lo mismo es que los pulmones
el estómago ó el bazo.
Dirás que es distinto el uso
que el organismo hace de ella;
pero es sentar que descuella
sobre todas un abuso.

CAR. Será, no hablemos mas de ello:
yo le iba á usté á consultar.

SEV. Habla : ¿te quieres casar?

CAR. Tio...

SEV. Ya pareció aquello.

CAR. No soy yo...

SEV. ¿No? Pues ya caigo:
haces referencia al pollo,
á Federico: es un rollo
bueno; un marido de arraigo.
Cuando á esos bichos agraces
empieza á apuntar la cresta,
son la raza mas molesta
de los novios contumaces.

CAR. Bien; pero...

SEV. Nada: te sobra
la razon; eso lastima,
eso ofende, eso da grima
y asco: manos á la obra.
(Dirigiéndose á la habitacion de Hortensia y volviendo la cabeza.)
Ya está envidada la suerte,
é impórteme ó no me importe,
yo haré que su plan aborte:
veré á Hortensia y guerra á muerte.

ESCENA XV.

CARLOS *y á poco* ÁGATA.

CAR. Es su norte la razon
y le irrita una manía;
él su tema, yo la mia:
ahora á cumplir mi mision.
(*Llamando en la habitacion de Agata.*)
Agata, si das permiso...
(*Ap.*) Tiemblo.
AGATA. (*Presentándose.*) Cárlos, ¿qué me quieres?
CAR. Quisiera hablarte un momento.
AGATA. Bien; mas si de parte vienes
de Hortensia, juzgo excusado
que me hables ni te molestes.
CAR. Y si viniera movido
por el cariño que siempre
te he profesado, ¿querrias
escucharme?
AGATA. Si.
CAR. No eres
justa con tu hermana: Hortensia
ha sido y es indulgente
contigo.
AGATA. (*Impacientada.*) Cárlos, prosigue
y me marcho.
CAR. (*Acercándola una silla y tomando asiento á su lado.*)
No te alteres. (*Pausa.*)
Sé que tratas de casarte.
AFATA. Cierto: mi mano pretende...
CAR. No digas quién; le conozco.
AGATA. (*Con intencion y observándole.*)
¿Si?—Y dime: ¿qué te parece?
CAR. (*Lo mismo.*) Si á tí te parece bien,
tambien á mí.
AGATA. (*Picada.*) Responderme
de ese modo es una burla.
CAR. ¿Eso es decir que consientes
en darle tu mano?

AGATA. Asi
será, pues asi lo entiendes.

CAR. Agata, si se tratara
de un negocio indiferente,
en su lugar estaria
esa ligereza.

AGATA. ¿Vienes
á predicarme? Mi hermana
te lo habrá encargado.

CAR. (*Desentendiéndose.*) ¿Crees
que enlazarse con un hombre
por la vida es un juguete?

AGATA. (*Con seriedad.*)
Sospecho, por el contrario,
que en ese azar, no la suerte
se juega, se juega el todo,
las lágrimas, los placeres.
Soy jóven; mas mi razon...

CAR. La razon edad no tiene,
dices muy bien...

AGATA. No prosigas;
comprendo que vas á hacerme
otra pregunta; mas de ella
la contestacion no esperes.

CAR. Entonces, si como á Hortensia
me cierras el paso...

AGATA. Debes,
pues sabes que me incomoda,
volver á la carga.

CAR. Y pese
á tu enojo, he de afearte
esa injusticia ¿Pretendes
que queriéndote muchísimo,
—porque tu hermana te quiere,—
haya de ver impasible
tu porvenir? Ni lo pienses.

AGATA. Peroras en favor suyo
con un entusiasmo... (*Ap*) Aleve.

CAR. ¡Agata!

AGATA. Estoy convencida.

CAR. ¡Pero Agata!...

AGATA. (*Remedándole.*) No te alteres.

(*Tomando un aire de volubilidad.*)
¿Decias si á Federico
amaba? Con las mujeres
se alcanza mucho rogando,
adivinando y valiéndose
de otros medios que él conoce,
y otros ni saben ni entienden.

CAR. (*Ap., levantándose.*)
Si la oigo un momento mas
quedo vencido.

AGATA. Detente.

CAR. Comprendo que estoy de sobra
y me retiro.

AGATA. No: advierte
que si he sido reservada,
—la causa de ese accidente
sábela Dios—desde ahora...

CAR. Calla.

AGATA. No, que aunque me pese
he de hablar, porque no es justo
que de mí quejoso quedes.

CAR. (*Ap.*) ¡Qué irá á decir!

AGATA. He leido...
ó hallo en mí—y esto es mas breve—
que las mujeres sentimos
mas que pensamos á veces.

CAR. De eso los muchos errores
que os acumulan proceden.

AGATA. (*Con sentimiento.*)
Verdad es; y error es grande
acoger al que nos miente
palabras de amor, cediendo
á su arrullo, sin tenérsele.

CAR. ¿Es decir que á Federico
no amas?

AGATA. Pensé hará dos meses
que le amaba; y aun despues,
y hasta hace poco mostrémele
cercado de cuantas dotes
la inexperiencia engrandece.
Él fue quien me habló de boda,
yo le escuché sin creerle;

él hoy pretende mi mano,
y, hoy... su pretension me hiere,
ó no me agrada... ó acaso
y sin acaso me ofende.

CAR. (*Absorto.*) Prosigue.

AGATA. (*Variando de tono.*) ¿Te va agradando
el relato? Pues no es ese
mi designio, y hago punto.
—Vé á Hortensia en seguida y cuéntale
que si á Federico no amo,
estoy resuelta... mas tente
lengua... díle lo que gustes... (*Llorando.*)
y amaos, aunque yo pene.

CAR. Ágata. (*Conmovido.*)

AGATA. Déjame en paz. (*Lo mismo.*)

CAR. Pero Agata...

AGATA. Vete, vete,
(*Cubriéndose el rostro.*)
ya has visto correr mis lágrimas;
déjame, no me avergüences.
(*Entra en su habitacion.*)

ESCENA XVI.

CARLOS, HORTENSIA *y* D. SEVERO.

CAR. (*Corriendo á la puerta de la derecha.*)
Hortensia, Hortensia.
(*Aparecen Hortensia y D. Severo.*)

HORT. ¿Qué pasa?

SEV. ¿Qué ha sucedido?

CAR. (*Sin poder contener su alegria.*)
Triunfé.

HORT. ¿Te ha contestado?

SEV. ¿Despide
al bípedo descortés?

CAR. Mucho he luchado; mas puedo
al fin darme el parabien.

HORT. ¡Muy alegre estás! (*Con intencion.*)

CAR. Figúrate
que procede solo dél
la demanda, puesto que ella

no le alentó á pretender
su mano.

HORT. ¡Y nada me ha dicho!
¿Por qué callaba? ¿Por qué?

SEV. Esa observacion es justa:
debió ser franca.

HORT. Esa es
la queja que de ella tengo:
¿ha podido suponer
que yo no me interesaba
por su reposo? ¡Es cruel!
Mas á tí no te ha ocultado
la causa, dílo: ¿cuál fué?
¿por qué se ha callado?...

CAR. (*Desconcertado.*) Hortensia...

HORT. (*Ap.*) ¡Titubea... y calla!

CAR. Es que..

HORT. ¿Qué? vamos.

CAR. Que he andado torpe
al preguntarla.

SEV. Mal juez.

HORT ¿Pero tú, que eres discreto,
no adivinaste?..

CAR. Olvidé
con el gozo de escucharla...

HORT. ¿Con el gozo... ¡Ah! si.

SEV. Pardiez
que para ser diplomático...

CAR. (*Ap.*) ¡Qué he dicho! (*Volviendo en sí.*)

HORT. (*Ap.*) ¡Con qué placer
vino á darme la noticia;
y luego... la ama: esta vez
no me equivoco.

SEV. (*Observando á los dos.*) ¿Qué es eso?
¿Callas? ¿Y Hortensia tambien?
En ella, la has enojado
y se entiende: y mas en él,
no en tí, en el pollo; y no ahora,
cuando lamente el desden
de su ídolo. ¡Bah! y me alegro:
que hosquillo se vá á poner.
—¿Pero... estan ustedes mudos?

HORT. Estaba oyéndole á usted
y pensando...

SEV. ¿En qué?

CAR. (*Ap.*) ¡Y no pude
contenerme!

HORT. En responder
á Federico.

SEV. Ese encargo
me pertenece; hasta Argel
no ha de parar.—Por fortuna
tiene recursos, posee
la música, y hace trinos
como jilguero en verjel.
Nada: déme usted su vénia
y yo le despacharé.

HORT. Don Severo, es imposible;
(*Con intencion y observando á Cárlos*)
mejor... Carlos...
(*Este va á hablar y se contiene.*)
(*Hortensia aparte con alegria,*)
¡Duda! (*Alto.*) Aunque
es buscar un compromiso...

CAR. ¿Tardará mucho en volver? (*Con prontitud.*)

HORT. Ya debiera haber venido:
pero es igual, le hablaré
yo misma.

CAR. No, Hortensia, no,
ya está interesado...

HORT. ¿Quién?

CAR. Mi honor.

HORT. (*Observándole.*) ¿Qué me dices; Cárlos?
Nunca de tu honor dudé:
pero no es tu honor... (*Ap.*) ¡Se calla!
¡La quiere! ¡Cómo ha de ser!

CAR. Perdóname si no entiendo ..

HORT. No des excusas; bien sé
lo que puede el amor propio
en el hombre, y por hacer
experiencia de ello puse
el tuyo á prueba: ya ves
que no me he engañado, el resto
me concierne, aquiétate.

CAR. Pero si yo puedo ahorrarte
ese enojo...
HORT. Es un deber
que cumplo gustosa; trátase
de mi hermana y de su bien;
y luego, un *no* hiere menos
si lo dice una mujer.
¿Te convences?
CAR. Como gustes.
SEV. Yo, si.

ESCENA XVII.

LOS ANTERIORES *y* MELCHORA.

MEL. (*Desde la puerta.*) Hortensia...
SEV. (*A Melchora*) ¿Es el doncel?
MEL. El mismo.
HORT. (*Empujando á D. Severo y á Cárlos.*)
Pues á mi cuarto,
pronto, que le oigo toser.
(*Entran los dos, sale Melchora, y aparece Federico.*)

ESCENA XVIII.

HORTENSIA *y* FEDERICO.

FED. Usted me perdonará
si en alas de mi impaciencia,
vengo á saber mi sentencia,
que habrán pronunciado ya.
HORT. Federico, tome usted
asiente ante todo.
FED. Gracias.
(*Ap.*) ¿Será augurio de desgracias
su bondad?
(*Tomando la silla que le ofrece Hortensia.*)
¡Tanta merced!
HORT. Vamos á hablar como amigos.
FED. (*Ap.*) No hay duda.
HORT. ¿Está usted molesto?

FED. No, señora. (*Ap.*) Malo es esto.
HORT. Aqui estamos sin testigos.
Advierto á usted ante todo
que segun le prometí...
FED. ¿Habló usted á Ágata?..
HORT. Si.
FED. Y dijo que no.
HORT. De modo
que si usted traduce que es
repulsa un aplazamiento...
FED. Señora, yo nunca miento;
es repulsa, aunque cortés.
HORT. Usted no sabe mentir,
y á mí me repugna mucho;
voy á ser franca.
FED. Aunque escucho
sé lo que va usté á decir.
HORT. Pues bien, ni usted ni mi hermana
han pensado cual debian,
el riesgo á que se exponian
en una edad tan temprana.
La experiencia no me ayuda,
pero al dar mi parecer,
con Ágata mi deber,
con usted quien soy me escuda.
Los lazos de la amistad
que á su familia profeso
me impulsan ademas de eso,
á decirle la verdad.
Usted con prudencia escasa
vió á una niña, y juzgó en ella
hallar de su amor la estrella;
—esto es siempre lo que pasa.
Ágata, asi lo sospecho,
oyó á usted hablar de amor,
no vió espinas, vió la flor
y la colocó en su pecho.
Ambos con el alma herida
buscaban un paraiso,
dulce engaño á que es preciso
renunciar en esta vida.
El néctar de la esperanza

libarian, no lo dudo,
allá... en sueños; pero un nudo
puede ahogar.

FED. (*En tono sarcástico.*) De su mudanza,
ya que usted hizo notoria
nuestra novela de amores,
sin su estilo y sus primores
voy á trazar yo la historia.
Cuando á Ágata declaré
la pasion que me inspiró,
mis palabras escuchó;
si no me amaba la amé.
Pasaron dias y dias,
y si no me quiso bien,
no hubo en sus labios desden
para las protestas mias.
Esperanzas lisonjeras
me alentaron, y seguí
amándola, y las creí
realizables, verdaderas.
Harto al fin de esperar dichas,
que leer creí en sus ojos,
hablé á mi padre, hubo enojos,
y aqui empiezan mis desdichas.
Cierto que al saber el dueño
que escogí, nada repuso
y aun se alegró; mas se opuso
otro incidente á mi empeño.

HORT. Habla usted...

FED. De la venida
del que nombra usted su hermano;
le vió, todo ha sido en vano
despues, mi causa es perdida.

HORT. Es decir, que usted supone
que ella le ama.

FED. (*Con solemnidad.*) Es ya evidencia,
póngale usté en su presencia,
y juzgue.

HORT. (*Con dolor y ap.*) Dios lo dispone.
(*Alto.*) Ó usted ha mirado mal,
ó ha visto lo que no existe.

FED. (*Volviendo á su tono sincero. Levantándose*

y previniéndose á salir.)
El caso podrá ser triste,
pero es cierto, y... me es igual.

HORT. ¿Qué, se marcha usted?

FED. Señora,
esta novela de amores
terminó: donde ví flores
veré espinas desde ahora.
Siento haber importunado
á usted.

HORT. ¿A mí, Federico?
(Alargándole la mano.)
Soy su amiga, y...

FED. *(Estrechándosela.)* No replico.
(Saluda y se retira. Ap. al salir.)
¡Como soy, que me he portado!

ESCENA XIX.

HORTENSIA *sola.*

«Póngale usté en su presencia...
»y juzgue.»—¡Con que ella le ama!
—¿Qué voz en mi pecho clama
justicia?—¡Cielos!... Paciencia. *(Pausa.)*
—Es el perdon atributo
del alma que sabe amar:
¡pero vivir de esperar
y hallar desamor por fruto!
—Alma, en sufrir no eres nueva,
al dolor templada estás;
aguarda. . y descansarás.
—Hagamos la última prueba.
(Acercándose alternativamente á las puertas de la derecha y de la izquierda.)
Cárlos, Ágata, salid.
(Aparecen, y con ellos D. Severo.)

ESCENA XX.

HORTENSIA, CÁRLOS, AGATA *y* D. SEVERO.

AGATA. ¿Me llamabas?

HORT. Si.

SEV. Aqui estamos
todos: ¿y qué tal, triunfamos?
—¿cómo terminó la lid?

HORT. (*Con bondad.*) Como era de suponer.

SEV. Habrá habido quejas, llanto,
y aquello de .. ¡la amo tanto!
y... ¡qué ingrata! al fin mujer.
—Todas esas tonterias
habrá dicho, y muchas mas;
y por conclusion quizás...
¡volverla á ver! no en mis dias.

HORT. ¿Lo cree usted?—Pues nada de eso
ha sucedido.

CAR. ¿De veras?

HORT. Las pasiones verdaderas
son mudas.

SEV. Pues yo confieso...

HORT. Le hace usté agravio, cedió
sin bajeza y sin encono,
y únicamente en su abono
una queja profirió.

AGATA. ¿Cuál?

HORT. (*Fija en Ágata.*) Dijo que la llegada
de un sugeto le habia herido
de muerte.

CAR. Y ese...

HORT. (*Mirándole.*) Tú has sido.
segun él.

CAR. ¿Yo, Hortensia?

HORT. Nada:
no te apures.

CAR. El despecho...

HORT. (*Sin separar de él la vista.*)
El despecho, si.

SEV. ¡Patrañas!

HORT. (*Volviéndose á mirar á su hermana; pero siempre con bondad.*)
Tú, ¿qué dices?

AGATA. (*Resentida.*) Que te engañas
si juzgas que yo...

HORT. Ten pecho:

esa queja en el afan
que le angustiaba, era justa.
CAR. Cierto...
AGATA. Si...
HORT. *(Acentuando la frase.)* Pero os disgusta.
(Dirigiéndose hácia su habitacion.)
(Con pena.) ¡Se quieren!
(En tono resuelto.) Se casarán.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MELCHORA *y* D. SEVERO.

MEL. Vamos, señor don Severo,
preciso es usted me diga
qué pasa aqui.
SEV. Nada, nada,
menos que cero.
MEL. Se obstina
usted en guardar silencio...
SEV. Inventaré una mentira
por complacerla.
MEL. No es eso;
y puesto que no le obligan
mis súplicas ni mis quejas,
le dejo, que estoy deprisa.
(*Hace ademan de marcharse.*)
SEV. Deténgase usted, y crea
que á ser posible hablaria.
MEL. Ayúdeme por lo menos
á descifrar este enigma.
Cárlos anda retirado,
Hortensia gime y suspira,
no en público, porque entonces
trueca su llanto en sonrisa;
Ágata, en fin, tan alegre

á veces, se encoleriza
por un quita allá esas pajas,
cosa en ella nunca vista.
¿Dirá usted que esto no es nada?

SEV. Serán cosas de familia,
en que no debo mezclarme.

MEL. Pues yo si, que son mis hijas
ambas, y Cárlos tambien,
y sus penas me lastiman.

SEV. Y á mí; mas usted comprende...

MEL. Comprendo que usted evita
darme una respuesta clara,
porque de mí desconfia.

SEV. Doña Melchora, por Cristo...

MEL. No me he explicado: usté opina
sin duda que yo no sé
guardar un secreto; indigna
sospecha, en que por desgracia
todos en casa le imitan.

SEV. Si la ofendí á usted en algo...

MEL. No, señor; mas tantas idas,
tantas vueltas y mensajes,
confiéselo usted, ¿no indican
que está en todos los secretos?

SEV. Y si se trata de cifras,
¿qué dirá usted?

MEL. Que no es eso.

SEV. Pues hay algo.

MEL. No en mis dias:
soy vieja, mas no soy tonta.

SEV. (*Viendo aparecer á Hortensia, dice con misterio á Doña Melchora, que está de espaldas á la puerta.*)
Pues bien, porque no se aflija
la enteraré...

HORT. (*Desde la puerta.*) ¡Don Severo!
(*Este se acerca á saludarla.*)

MEL. (*Contrariada y dirigiéndose al foro.*)
¡Válgate Dios!—Ni llovida. (*Váse.*)

ESCENA II.

HORTENSIA *y* D. SEVERO.

HORT. ¿Habrá usted hecho mi encargo?
SEV. ¿Pero es cosa decidida?
HORT. Nunca he dado una palabra
si no he pensado cumplirla.
SEV. Pero medite usted bien...
HORT. (*Con melancolia.*)
Don Severo de mi vida,
usted me conoce ya.
SEV. ¡Digo! y tanto: desde niña.
HORT. Sabe usted que soy apática.
SEV. Al parecer.
HORT. Mas si estriba
en mí la suerte de alguno...
SEV. Sé que es usted compasiva
hasta dañarse á sí propia,
y tambien que—esta doctrina
no será ortodoxa;—pero
para ser bien entendida
la caridad, dice el vulgo,
que ha de empezar por la misma
persona que ha de ejercerla.
HORT. ¡Pero eso es ser egoista!
SEV. Acaso... Psch. Mas, señora,
¿quién si á sus solas medita
cuanto pasa al lado suyo,
hoy á serlo no se inclina?
HORT. Don Severo...
SEV. Enhorabuena.
Obre usted segun le dicta
su razon; pero no exceda
los límites que le asigna.
HORT. Mucho estimo ese consejo
y la intencion que le dicta;
mas eso aparte, ¿qué ha dicho
el notario?
SEV. Que exhibidas

las partidas de bautismo,
que dejé en la vicaria
antes de venir, y hechas
las diligencias precisas,
podrá firmarse el contrato
hoy mismo.

HORT. (*Ap.*) El alma afligida
quiere y duda.

SEV. Eso si urgiese,
que si no...

HORT. Si, si; su dicha
no retardemos; que sean
felices cuanto antes.

SEV. Hija,
quiero darle á usté ese nombre.

HORT. Mas es inútil que insista
en disuadirme: hoy, hoy mismo...

SEV. Hortensia, se suicida
usted.

HORT. No importa.

SEV. Ademas,
¿posible es que se decidan
á firmar? Con su anuencia
ni aun se ha contado.

HORT. ¿Y podrian
negarse á ser venturosos?

SEV. Dice usted bien, si ellos cifran
su esperanza...

HORT. ¡Y quién lo duda!
Ágata vive cautiva
en el corazon de Cárlos,
y no tendré en persuadirla
dificultad, ni á él tampoco;
que si le falta energia
para decidirse, en breve
allanará sus porfias
con su ejemplo y con sus ojos
mi hermana, y pondrá su firma.

SEV. De suerte que...

HORT. Yo me encargo
de todo: vaya usté aprisa,
que ando há tiempo desvelada

y hoy quiero dormir tranquila.
(Saluda D. Severo y se retira por el foro.)

ESCENA III.

HORTENSIA *sola.*

Lo esencial está ya hecho,
un esfuerzo mas, y altiva
podré levantar mi frente,
que hoy la indecision humilla.
—¡Cuánto amor! ¡cuánta esperanza
acariciada y mentida!
¡Cuántos sueños de ventura
rotos con la luz del dia!
—Yo nací para querer,
pero el amor es la vida,
y por desgracia ó por suerte
no ha de ser larga la mia.
(Ágata sale de su habitacion, y se dirige al foro. Llamándola.)
Ágata. *(Ap.)* No me responde.
Ágata.

ESCENA IV.

AGATA *y* HORTENSIA.

AGATA. *(Volviéndose.)* ¿Qué me querias?
HORT. Un momento.
AGATA. *(Bajando al proscenio.)* Bien, no tardes.
HORT. *(Ap.)* ¡Se impacienta! ¡Pobre niña!
(Tomándola cariñosamente una mano.)
Ágata, ya no me quieres.
AGATA. Te engañas.
HORT. No, quien se engaña
eres tú, me ves con saña.
AGATA. ¡Yo, Hortensia! ¿Y de qué lo infieres?
HORT. ¿Lo que estan viendo mis ojos
podrás negar? ¿Qué te he hecho?
¿en qué fundas tu despecho?
¿qué motiva tus enojos?

Si desde niña, por ser
de mas edad he velado
por tí, ¿te faltó mi agrado
mas tarde, siendo mujer?
Huérfanas hace dos años,
¿qué mudanza has visto en mí?
La misma soy para tí,
díganlo propios y extraños.

AGATA. Mas...

HORT. Déjame hablar: la pena
que á veces el alma calla,
otras rebosa y estalla,
que la injusticia envenena.
Y eres injusta conmigo,
Ágata, piénsalo bien;
¿qué te ha llevado, dí, ó quién
á ver en mí tu enemigo?
¿Has podido imaginar
un instante, uno siquiera,
que tus deseos hubiera
tu hermana de contrariar?
Si Federico pidió
tu mano, y tú te opusiste,
de tu parte me tuviste
y el lazo aquel se rompió.
Ante esa prueba parece
que debiera haber cedido
tu sinrazon; y ha crecido...

AGATA. Hortensia. .

HORT. Y por horas crece.

AGATA. Hortensia, yo te aseguro...

HORT. No niegues.

AGATA. Que te lamentas
sin fundamento.

HORT. (*Sin acritud.*) No mientas...
y sé franca.

AGATA. ¡Oh! te lo juro.

HORT. Tú amas á Cárlos. (*Pausa.*)

AGATA. ¿Yo?..

HORT. Aguarda,
juzgas tambien que rechazo
tu amor...

AGATA. Mas...
HORT. Hoy cumple el plazo
que tu ventura retarda.
AGATA. Pero, Hortensia, ¿qué pretendes?
HORT. Tu dicha.
AGATA. No entiendo...
HORT. Hoy quiero
que una un lazo duradero
tu suerte á la suya, ¿entiendes?
Todas las formalidades
se han cumplido, solo resta
tu aprobacion, y por esta
juzgarás mis crueldades.
AGATA. ortensia, eso es imposible.
HORT. ¿Qué estás diciendo?
AGATA. ¿Y tú misma,
tú... No, mi razon se abisma.
HORT. ¿Por qué?
AGATA. Porque no es creible.
HORT. ¿Y en qué te fundas?
AGATA. En que
él y tú... mas no haya riña.
HORT. ¿Lo ves, Ágata? Eres niña...
é injusta.
AGATA. Perdóname.
Como amo á Cárlos, he visto...
no, miento, he creido ver
que eras hermosa y mujer...
HORT. (*Ap.*) ¡Qué mal mi dolor resisto!
AGATA. (*Con efusion.*) Mas veo que te incomodas,
dame un abrazo, ¡oh! . te adoro,
quiéreme tú, que ya imploro
perdon de mis culpas todas.
HORT. Ágata...
AGATA. Ya me conoces;
soy ligera, no soy mala.
HORT. (*Ap.*) ¡Qué lucha á mi lucha iguala!
(*Alto.*) No mas mi pecho destroces.
AGATA. Te he hecho llorar, ¡oh! Dios sabe
si lo siento, ya verás
mi enmienda; desde hoy tendrás
de mi corazen la llave.

HORT. Basta, basta; me haces daño:
vete á vestir, ponte hermosa,
mire Cárlos en su esposa
un serafin.

AGATA. Eso extraño:
¿por qué ese señor no viene?
¿no sabe nuestra ventura?

HORT. Ya vendrá.

AGATA. Se me figura
que esto disculpa no tiene.
(*Corriendo y tomando el cordon de la campanilla.*)
Voy á llamar, y mi enojo...

HORT. ¿Qué intentas hacer? (*Deteniéndola.*)

AGATA. (*Risueña.*) Niñadas;
decirle cuatro bobadas.

HORT. Vamos, renuncia á ese antojo.
(*Gesto de Ágata.*)
Cárlos pudiera ignorar...
(*Soltando el cordon y bajando al proscenio.*)

AGATA. Ya entiendo, has querido hacernos
felices, y sorprendernos;
¡cuánto te vamos á amar!

HORT. Tú, si.

AGATA. Y él con mas motivo;
y huirán sus melancolias:
¿no le observas hace dias
macilento y pensativo?

HORT. Cierto, si:

AGATA. Pues no bien sepa
la dicha que le preparas,
verás su gozo á las claras
cuando en su pecho no quepa.

HORT. ¡Oh! (*Ahogando un suspiro.*)

AGATA. ¿Dices?...

HORT. Que desde ahora
hasta que llegue el momento,
hay que esperar...

AGATA. ¡Y es tormento!

HORT. Si: la impaciencia devora.
—Véte, Ágata, á prevenir,

y sea pronto.

AGATA. ¡Bah! al contrario,
con calma.

HORT. No, que el notario
ya no tardará en venir.
(Abraza Agata á su hermana con aturdimiento, y entra en su cuarto.)

ESCENA V.

HORTENSIA, *y á poco* MELCHORA.

HORT. Madre, tú ves mi agonia,
tú sabes cuánto padezco,
mi sacrificio te ofrezco,
acéptalo, madre mia.
Y tú, buen Dios, si á mí no,
hazlos á entrambos felices,
que en ellos, si los bendices,
bendita me veré yo.
(Tira del cordon. Momentos de silencio: aparece Melchora.)
Melchora, ¿ha salido Cárlos?

MEL. No ha salido, adentro está;
y ayer, y anteayer y el otro...
Yo no me puedo explicar
la causa de esta encerrona;
pero él... él se la sabrá.

HORT Bien; pero hoy...

MEL. Sigue en sus trece
haciendo el cartujo. ¡Bah!
—Aqui hay duende, no hay remedio;
pero es un duende de mal
agüero, y raro y sombrio,
y callado y pertinaz

HORT. ¿Y le has visto tú? ¿Qué ha dicho?

MEL. *(Con intencion.)*
¿Quién, el duende? ¡Por san Blas!
¿No te he dicho que era mudo?

HORT. Siempre, Melchora, has de estar
de humor.

MEL. Pues hoy te aseguro
que le tengo bien fatal.
HORT. ¿Por qué?
MEL. Por muchas razones,
que estoy resuelta á callar.
HORT. ¿Y si yo te suplicase?...
MEL. La primera y principal
es que don Severo y Cárlos,
y Ágata y tú, me ocultais
muchas cosas; cuáles sean
ignoro, pero las hay.
La segunda, es que pregunto
y no quereis contestar.
La tercera...
HORT. ¿Y qué pregunta
me has hecho...
MEL. A decir verdad,
á tí, ninguna hasta ahora,
y era inútil ademas;
pero acudí á don Severo,
que me ha dejado tal cual
me hallaba; fuí luego á Cárlos,
y no pude averiguar
sino que ha estado indispuesto,
que va mejor, que hoy saldrá
á dar una vuelta, y... nada,
se ha comido lo demas.
HORT. ¿Y hoy dices que vá á salir?
MEL. Vistiéndose estaba ya,
gracias á mí.
HORT. Pues, Melchora,
es necesario evitar
que lleve á cabo su idea.
MEL. ¡Pero Hortensia, por San Juan!
¿quereis que se pudra en casa?
¿le quieres emparedar?
HORT. Por un momento: bien pronto
le dejaré en libertad.
MEL. Lo dices de una manera...
Tu acento es particular...
y luego... ¿qué te sucede?
estás tan pálida y tan...

¡Mucho sufres, hija mia!
HORT. Pues hoy... nó me encuentro mal.
MEL. ¿De veras?
HORT. De veras, sí. (*Reprimiéndose.*)
MEL. ¿Pero me vas á contar
lo que te pasa?
HORT. (*Con bondad.*) ¡Bah! déjame.
MEL. Sabia que eras tenaz;
¿pero cuándo á mi ternura
te has resistido?
HORT. (*Ap.*) ¡Leal
como siempre! (*Alto.*) Ven, Melchora,
(*Abrazándola.*)
y escúchame...
MEL. ¡Me dirás...
HORT. Todo: pero antes quisiera
que vieses á Cárlos, va
á salir, y necesito...
MEL. (*Dirigiéndose al foro.*)
¿Que te vea? Pues vendrá.
HORT. Aguarda. —No: mejor quiero
que le hables.
MEL. Mas para hablar
es preciso...
HORT. Bien: ve y dile
que Hortensia agradecerá
que se quede; y si pregunta
el motivo, le dirás,
que anhelando su ventura,
y sabiendo el sin igual
cariño que se profesan
él y Ágata, en el altar
serán benditos en breve;
mas que en tanto firmarán
hoy un contrato que espero
haga su felicidad.
MEL. Pero, Hortensia... es imposible;
te has vuelto loca: ¿y tu paz?
¿y tu vida?
HORT. Corre, corre,
que el notario va á llegar.
(*Váse Melchora llorando.*)

ESCENA VI.

HORTENSIA, *y poco despues* D. SEVERO, *el* NOTARIO *y los testigos.*

HORT. Todo está ya prevenido.
¡Tambien yo!... ¿Falta algo mas?
—Don Severo y los testigos ..
ya vienen. Estoy mortal.
(*Se deja caer en un sillon.*)

NOT. Felices dias, señora:
usted me perdonará
si me he retrasado un poco.

HORT. Siéntese usted.

NOT. Su bondad
agradezco; mas primero...
(*Pasa por indicacion de D. Severo á colocar los papeles en una mesa situada en segundo término.*)
Sírvase usted avisar
á los novios.

SEV. (*Que sale con Ágata.*) Ya está aqui
la novia.

AGATA. (*Recorriendo la sala.*) Pero no está
Cárlos... y...

SEV. Le han avisado,
héle aqui.

ESCENA VII.

LOS ANTERIORES *y* CÁRLOS.

NOT. (*Preparándose á leer.*) ¿Principio ya?

CAR. No se moleste usted; basta.
(*Sin separarse de la mesa.*)

AGATA. (*Adelantándose cariñosamente á recibirle.*)
Cárlos. (*Cárlos permanece inmóvil.*)

NOT. (*A Cárlos.*) Puede usted firmar.

CAR. (*Desentendiéndose y bajando al proscenio. Lo restante de esta escena debe decirse á media voz.*)

¿Yo?

AGATA. Tú, si; firma primero.

CAR. Ágata...

SEV. (*Ap.*) ¿Dudas?

AGATA. (*Sobresaltada.*) ¿No vas?

CAR. Perdóname; mas... no puedo.

HORT. (*Levantándose y yendo hácia él.*) ¿Qué es eso?

CAR. (*Con firmeza, pero en voz baja.*) Lo he dicho.

AGATA. (*Rompiendo en llanto.*) ¡Ah!

CAR. ¡Dios mio!

HORT. ¡Cielo!

(*Ágata cubriéndose el rostro con el pañuelo y apoyada en su hermana entra con ella en su habitacion.*)

ESCENA VIII.

LOS ANTERIORES, *menos* HORTENSIA *y* ÁGATA.

NOT. (*A D. Severo.*) ¿Qué pasa?

SEV. La cosa mas natural:
la novia estaba indispuesta,
y viendo que la iba á dar
un bahido...

NOT. Si: ya entiendo.
(*Recogiendo los papeles.*)
Bueno; usted me avisará.

SEV. Caballero, siento mucho...

NOT. ¿Por qué?—Mañana es igual.
(*Váse el Notario, seguido de D. Severo y los testigos.*)

ESCENA IX.

CÁRLOS, *y á poco* HORTENSIA. *Permanece un instante la escena muda. Cárlos expresará en su actitud su indecision y abatimiento.*

HORT. (*Despues de contemplarle un momento.*)
Cárlos, ¿qué has dicho? ¿qué has hecho?

CAR. No me lo preguntes.
HORT. ¡Cárlos!...
(*Ap.*) ¡Tanto afan para juntarlos,
y amándose, tal despecho!
(*Pasa á tomar su asiento.*)
(*Alto.*) Cruel has sido, cruel.
CAR. Hortensia, tienes razon...
¡Habia mi corazon
devorado tanta hiel!
HORT. ¡Hiel! ¿contra quién?
CAR. Contra mí,
porque ahora—no te lo niego—
porque ahora mismo estoy ciego
y no sé qué pasa aquí. (*En el corazon.*)
Escucha: no me condenes.
HORT. Ten compasion de mí: calla.
CAR. He roto, Hortensia, la valla
y no puedo, aunque lo ordenes.
—No temas que á tu respeto
ose mi labio atrevido;
no te diré cómo ha sido,
mas sé, Hortensia, tu secreto.
HORT. ¡Dios mio!
CAR. No, no te ofendas:
es para mí tu decoro
un sagrado, es un tesoro
divino, porque me entiendas.
Si hay pasiones que mancillan,
la de los dos es tan pura
que está su esencia á la altura
en que las estrellas brillan.
HORT. No sigas, Cárlos.
CAR. Me ofusco
si el pesar que me maltrata
de aclarar el alma trata,
si una solucion le busco.
En tres dias que han pasado,
largos, horribles, eternos,
no un infierno, cien infiernos
en mi alma se han albergado.
Yo he querido amalgamar
dos afectos que no caben

juntos: los hombres no saben
sino como hombres amar.
Y á pesar de ello, yo habia
puesto en su fiel la balanza,
ó al menos esta esperanza
dichosa me sonreia;
cuando tú con tu heroismo
á despertarme viniste,
é hice entonces lo que viste
y lo que hiciera ahora mismo.

HORT. Quiero, Cárlos, ante todo
descender del pedestal
á que me alzas: soy mortal,
y como mortal, de lodo.
Mi sinceridad acaso
te hiera, y quizás no veas
la mujer que en mí deseas
despues de dar este paso.
No importa: quiero mostrarme
á tus ojos como soy:
muerta por callar estoy;
hablaré para matarme.
El combate ha sido rudo,
y herida estoy ya de suerte,
que es mi esperanza la muerte,
porque la muerte es mi escudo.
Ella purificará
mi pasion grande é inmensa;
me dejaste sin defensa,
ya el alma sin ella está.
Sabes mi secreto; ignoro
cómo has podido saberlo;
mas pues ya dejó de serlo,
es verdad, Cárlos, te adoro.

CAR. Hortensia...

HORT. Deja al rubor
que en tormenta tan deshecha
ponga á salvo con la fecha
los delirios de su amor.
Y para llegar al fin
mas pronto, observa, examina,
y verás en tu heroina

la mujer, la mujer ruin.

CAR. ¡Oh! jamás.

HORT. Carlos, sí, es cierto;
sabe, y ténme compasion,
sabe en fin que con tu accion
me has dado vida y me has muerto.

CAR. De suerte...

HORT. Que yo anhelaba
mil venturas para tí;
pero entonces solo ví
que era mujer, que te amaba.
Ya ves...

CAR. Que si descender
del pedestal has querido
á que te alcé, has conseguido
mostrar que no puede ser.
Ya de mis ojos las nieblas
se disipan, ya te veo,
ya...

HORT. Te engaña tu deseo,
y solo ves...

CAR. ¿Qué?

HORT. Tinieblas.
Calla y óyeme.

CAR. Y callando
¿cómo he de explicar?...

HORT. Lo sé
todo.

CAR. Y con todo, hablaré.

HORT. Te lo ruego, te lo mando.
—Me amas... de cierta manera,
y á mi hermana de otro modo;
sabes sentir y... esto es todo.

CAR. Mas...

HORT. No he terminado; espera.
—Para ser dichoso, quieres,
quisieras poder partir
tu alma en dos, y dividir
tu cariño en dos mujeres;
mas como esto no es posible,
como tu designio es vano,
Hortensia acepta tu mano

á condicion...

CAR. Imposible;
sé adónde vas á parar,
y juro...

HORT. Cárlos, aguarda;
si el término se retarda
el término ha de llegar.

CAR. ¿Qué quieres decir?

HORT. Que vivas
en paz: deja á mi cuidado
tu ventura; me he empeñado
en que de mí la recibas.

CAR. Pero oye.

HORT. (*Queriendo levantarse.*) Basta, otra vez
hablaremos: de mis penas
he roto ya las cadenas.
(*Logrando incorporarse.*)
¡Dios mio! ¡Qué pesadez!
¡Respirar apenas puedo!
—Son estos nervios infames...

CAR. Voy á llamar. (*Azorado.*)

HORT. No, no llames;
si no es nada.

CAR. (*Sobrecogido.*) Me das miedo.

HORT. ¡Miedo! ¿De qué?—Los vaivenes
que mi espíritu ha sufrido
con firmeza he resistido.
Tu brazo.

CAR. ¿Pero qué tienes?
(*Ap.*) ¡Cómo tiembla! Avisaré.
(*Alto.*) Muy mal te sientes.

HORT. (*Caminando penosamente hácia su habitacion.*)
Cansada,
fatigosa la jornada
ha sido.
(*Soltando su brazo y estrechándole la mano.*)
Retírate.

ESCENA X.

Carlos *y* Agata. *Càrlos permanece como clavado en la puerta de la habitacion de Hortensia, Agata le observa desde la de su cuarto.*

Car. Su paso, su agitacion,
la palidez del semblante...
—Si, si; llamaré al instante:
me lo advierte el corazon.
(*Se dirige á la puerta del foro.*)

Agata. (*Saliéndole al encuentro con ira concentrada.*)
Ingrato, cruel, artero.

Car. ¡Calla!

Agata. ¿Dónde has aprendido?...

Car. Calla, calla, te lo pido
por Dios.

Agata. (*Sin variar de tono.*)
No puedo, no quiero.

Car. Tu hermana está enferma.

Agata. Mientes,
ella y tú me habeis burlado.
¡Y yo necia que le he amado!

Car. Ágata, no te impacientes.

Agata. Los males has de sentir
que por tu causa padezco.

Car. Yo satisfacerte ofrezco:
déjame.

Agata. (*Deteniéndole.*) No, me has de oir.

Car. (*Con gravedad.*)
Por Dios, Ágata, ¿estás loca?
vuelva á tu pecho la calma;
déjame, si tienes alma,
hacer lo que hacer me toca.
(*Llamando á la puerta del foro.*)
¡Melchora! ¡Andrés!

Agata. (*Con acento de ingenuidad.*) ¿Pero, qué?
¿es cierto? ¡celos malditos!
¡ay mi hermana!

Car. (*Conteniéndola.*) No des gritos,

(*Agata corre á la habitacion de Hortensia, Cárlos la detiene.*)
ni entres.

AGATA. (*Con ansiedad é interés.*) Pero explícame...

ESCENA XI.

LOS ANTERIORES *y* MELCHORA.

MEL. ¿Qué ocurre?

CAR. Un presentimiento,
Hortensia...

MEL. Si no podia
menos...

CAR. Vé, Melchora mia,
corre; un médico al momento.

MEL. ¿Y no he de verla?

CAR. Despues,
ella acaso ni sospecha
su riesgo; corre, aprovecha
el tiempo.

MEL. (*Con dolor.*) Cárlos, ¿lo ves?
se realizan mis temores (1).
(*Volviendo á Cárlos y á Agata.*)
No la abandoneis.

CAR. Descuida.

MEL. (*Al salir.*) ¡Dios mio! ¡salva su vida!
la matan los sinsabores. (*Váse.*)

ESCENA XII.

CÁRLOS *y* AGATA.

AGATA. ¡Cárlos!
(*Cárlos corre á la habitacion, levanta el tapiz y escucha.*)

CAR. Nada, está tranquila.
¡ojalá yo me equivoque!
¿Pero tanto y tanto choque

(1) Estos cuatro versos se suprimieron en la representacion.

qué complexion no aniquila?

AGATA. ¡Cárlos!

(*Vuelve Cárlos la cabeza, y ve á Agata que llora.*)

CAR. (*Ap.*) Sus ojos arrasa
el llanto, ¡cuán candorosa!
(*Alto y acercándose á ella.*)
Ahora que Hortensia reposa,
oye, y sabrás lo que pasa.

AGATA. No quiero satisfacciones,
hartas miro en tu pesar.

CAR. Ágata, fuerza es hablar,
y lo haré, si no te opones.

AGATA. Habla.

CAR. Dios con su poder
el mundo gobierna y rige:
cuando su mano le aflige,
¿qué le es dado al hombre hacer?
—Toma ese escrito, le puso
la Providencia en mi mano;
él te aclarará el arcano
cuya explicacion rehuso.

AGATA. (*Recorre rápidamente la carta que le da Cárlos.*)
Cárlos, ¿qué es esto que miro?
¿Te amaba Hortensia, y sabiendo
que yo... Todo lo comprendo,
y su abnegacion admiro.
—Pero no es mujer mi hermana,
Cárlos, es un ángel puro.
¡Oh! quiérela, yo te auguro
una dicha sobrehumana.
¿Y he podido, ¡santos cielos!
mirarla con odio, yo?
—La vanidad me cegó;
los ángeles no dan celos.
—Corramos, Cárlos, corramos,
cuidémosla, y será leve
su dolencia; sabrá en breve
cuánto los dos la adoramos.

CAR. Te estoy oyendo, y no sé
si con júbilo ó con pena;

tu voz en mi alma resuena;
y tiemblo, y no sé por qué,
y á pesar de ello su encanto
es tal...

HORT. (*Dentro en voz muy apagada*) ¿Cárlos?

CAR. (*Aterrorizado.*) ¡Oh!

AGATA. (*Lo mismo.*) ¡Te llama!

CAR. Un frio mortal derrama
por mí...

HORT. (*Mas cerca.*) ¡Cárlos!

CAR. (*Corriendo á la puerta.*) ¡Cielo santo!
(*Agata tira del cordon de la campanilla y corre en seguida al lado de Cárlos.*)

ESCENA ULTIMA.

LOS MISMOS, HORTENSIA, MELCHORA *y* D. SEVERO.

(*Al llegar Cárlos y Agata á la puerta, se presenta Hortensia moribunda en el umbral. Arrástranla ambos penosamente hácia un sofá. Aparecen Melchora y D. Severo, que se agrupan alrededor de los demas.*)

HORT. (*Despues de sentarse, con voz cada vez mas débil.*)
¡Cárlos! ¡Ágata!... Me alegro.
—Juzgué no poder lograr
veros antes de espirar,
¡y era mi pesar tan negro!...
—¡Melchora! ¿Tú aqui tambien?
¿Y usted? ¡Todos! ¡Qué alegria!
¡Dios su bendicion me envia!
Ahora si, me siento bien.

AGATA. Perdon, Hortensia. (*De rodillas.*)

HORT. (*Abrazándola.*) ¿Qué dices?
(*A Cárlos tomando las manos de ambos.*)
—En este instante supremo
que me desaires no temo;
ahí la tienes, sed felices.

CAR. Hortensia.

HORT. Cárlos, no llores;
no lloreis; cuando yo muera
yo os veré desde esa esfera
regar mi tumba de flores.
—¡Ay!... ¡Me muero! (*Abrazándolos.*)
En este abrazo
mi adios de hermana tened;
no lo olvideis nunca, ved
quien estrecha vuestro lazo.
(*Luchando con la agonia.*)
Amaos siempre los dos.

AGATA. (*Abrazando.*) No, no, vive, hermana mia.

HORT. ¡Ay!

CAR. (*Con desesperacion.*) ¡Espiró!
(*Tomándola una mano.*) Si, está fria.
(*Anonadado y cayendo de rodillas al lado de Agata.*)
Dios lo ordena y Dios es Dios.
(*Cuadro general.*)

FIN DEL DRAMA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente alguno en que su representacion se autorice. Madrid 15 de Octubre de 1858.

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse à la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
A chaque quieren las cosas
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos.
Baltasar.

Canizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.

Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El jitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
E camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.

Furor parlamentario
Faltas juveniles.
Flor de un dia.

Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Julieta y Romeo.

Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles ó la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspuedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofóbia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado

La llave de oro.
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasion.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halcones.
Las mujeres.
La gratitud y el amor.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mariana Labarlú.
Mucho ruido y pocas nueces.
Martin Zurbano.
Mocedades.
Marta y Maria.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.

Olimpia.

Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Por la boca muere el pez.

Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!

Rival y amigo.

Su imágen
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas
Un huesped del otro mundo.

Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una rálaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifuleque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada
Una herencia completa
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte
Una falta.
Un paje y un caballero
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Virgen de Murillo
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia

Ver y no ver.
Verdades amargas.

Zamarrilla, ó los bandidos de Serrania de Ronda

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
Aidé.
Azon Visconti

Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cilas, enredos y bromas, ó el carnaval de Madrid.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.

El delirio (drama lírico).
El dominó azul
El mundo á escape.
El novio pasado por agua.
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.

Guerra á muerte.
Giralda.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*La música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La caceria real.

La huérfana.
La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.

Mateo y Matea.
Mentir á tiempo.
Marina.

Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por conquista.

Simon y Judas.

Tres madres para una hija.
Tres para una.

Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, num 40, cuarto segundo de la izquierda.